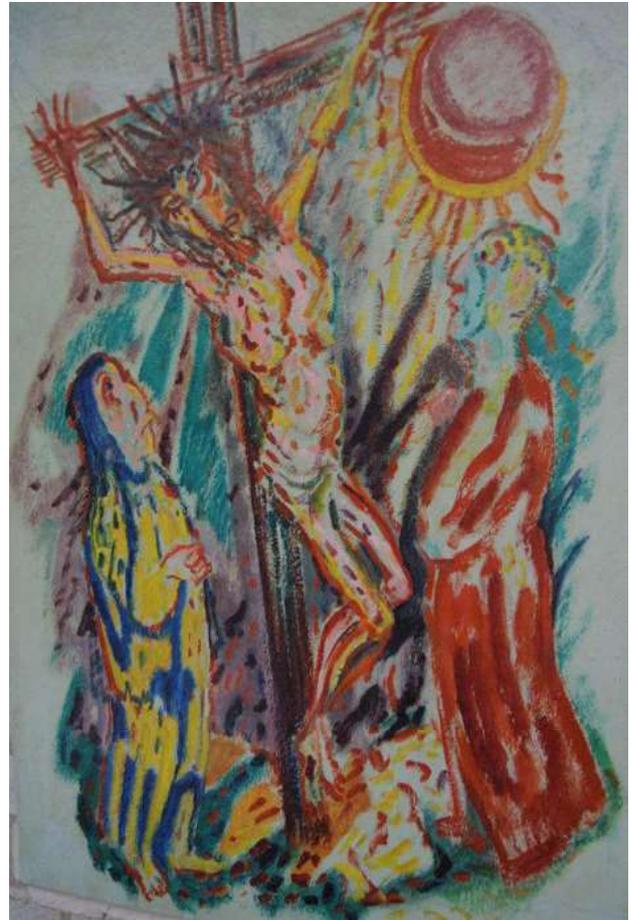


## Presentación: Cristianismo

“En un mundo donde el éxito es la medida y la justificación de todas las cosas, la figura de Aquel que fue condenado y crucificado sigue siendo extraña y, en el mejor de los casos, objeto de piedad. El mundo sólo se deja dominar por el éxito. Y el éxito justifica las injusticias realizadas [...] La figura del Crucificado invalida todo pensamiento que tome el éxito como bandera”.  
(Dietrich Bonhoeffer)

En el imperio Romano nada expresaba con más fuerza el fracaso de una revuelta que la exposición de cientos de cuerpos crucificados al público en las entradas de la ciudad o en los lugares más llamativos. Daba tanto asco la visión y el hedor de los colgados en la cruz para que las aves los devoraran, que los mismos romanos cuando lo miraban se sentían embrutecidos. Pero el orden era el orden y el imperio y sus jueces, sacerdotes y soldados no podían escatimar esfuerzos para eliminar a la purria que se atrevía a desafiarle.

Uno de esos crucificados, Jesús de Nazaret, fue proclamado por un grupo de judíos no sólo persona humana (categoría no reconocida a los esclavos, rebeldes y bandoleros sometidos a la tortura de la cruz) sino Dios. Convertir a un mortal en un dios ya lo hacía Roma: el mismo Julio César había sido elevado al orbe de los dioses. Incluso algunos filósofos escépticos con estas divinizaciones romanas que tenían un gran valor cívico porque mostraban que el espíritu humano tiene un origen divino y que se podían emular



Crucifixió, d'Aad de Haas.

las hazañas de los poderosos. Pero que un despojo humano fuera proclamado Dios era absolutamente grotesco, repulsivo, de locos: un dios, por su propia naturaleza no puede morir, ni fracasar, ni sufrir, ni identificarse con la suerte de los esclavos o de los bandoleros, ni mucho menos mostrarse sin poder, impotente, porque si algo manifiestan las cosas sagradas en todas las religiones es su poder.

Dos mil años después, Adolf Hitler quiso acabar con todas las personas infectadas por el humanismo cristiano, inven-

tado y diseminado por judíos. Había que ir a la raíz de los problemas y exterminar la escoria judía. El mundo debía purificarse de la pretensión de que existe una moral universal, de la idea de que todos somos iguales y de la obligación de cuidar de los débiles y de los que sufren. El nacionalsocialismo encontraba no sólo perversos y degenerativos este tipo de ideales, sino incompatibles con las nociones científicas.

Sin embargo, a muchos cristianos de Alemania y también de toda Europa y del mundo les entusiasmó el nacional-socialismo. Al fin y al cabo ¿no eran los judíos los que habían asesinado a Jesús y, por tanto, no eran ellos los auténticos agentes del diablo? Y además, ¿no era un mal menor el nazismo frente a la mayor amenaza del comunismo? En las directrices del movimiento pronazi llamado *Deutsche Christen*, que integró a una buena parte de cristianos alemanes, se lee: “Nosotros sabemos ciertamente algo sobre el deber y el amor cristiano hacia los desvalidos, pero al mismo tiempo exigimos también protección del pueblo contra los incapaces y los inferiores. La misión interior no debe contribuir en ningún caso a la degeneración de nuestro pueblo...”

Un joven pastor luterano, Dietrich Bonhoeffer, que había estado destinado en la comunidad luterana de Barcelona en 1928, se convirtió en uno de los principales agentes cristianos contra el nazismo y fundó junto a otros la Iglesia Confesante: un conjunto de iglesias libres decididas a

no someterse a los ideales identitarios e históricos del pueblo alemán ni de ningún otro pueblo y a reconocer solamente la soberanía de Jesús. Había llegado a la conclusión de que si el cristianismo no servía siquiera para resistir uno de los regímenes más escalofriantes de la historia es que no era cristianismo.

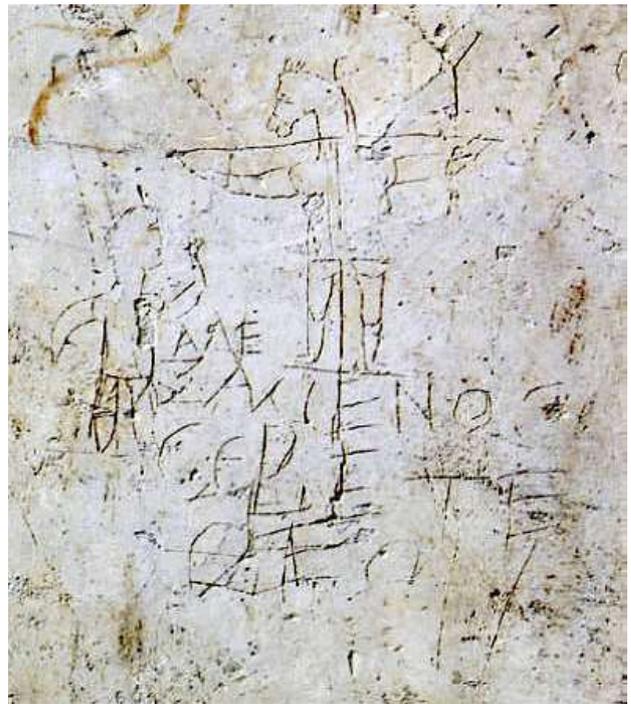
En 1948, tres años después de la muerte de Hitler, Tolkien terminó su epopeya *El señor de los anillos*. Había empezado a escribirle en plena guerra mundial. El anillo del poder tiene una fuerza irresistible que consume, cambia y corrompe a quienes lo llevan. En el clímax de la obra se narra la caída de Sauron y de Mordor, encarnaciones y territorio del mal más absoluto. Los fieles de Mordor buscan el anillo, el arma terrible que les permitiría gobernar toda la Tierra, pero los hobbits, con la ayuda de Gándalf, Aragorn y otros, en lugar de utilizar el anillo contra Sauron lo destruyen. La auténtica fuerza no se manifiesta en el ejercicio del poder, sino en su disposición a abandonarlo, en la difícil resistencia a sus tentaciones. Ante la lucha contra el Tercer Reich, Tolkien, cristiano católico, afirmaba: “Estamos intentando conquistar a Sauron con el anillo. Y ahora todo indica que lo conseguiremos. Pero nuestro castigo será, como se verá pronto, el surgimiento de nuevos Saurons”.

En nuestro siglo XXI, todavía hay muchos cristianos en todo el mundo que siguen confesando, con sus actos sobre todo, como único Dios el que se manifiesta en la muerte reservada a quienes resisten los cantos de sirena del anillo (en todas sus

formas económicas, tecnológicas, religiosas, políticas, militares, psicológicas, nacionales....). Son cristianos en muchas ocasiones anónimos y casi desconocidos que no se consideran más justos ni mejores que nadie. A ellos hemos querido dedicar este décimo número de la revista *Periferia, Cristianismo, Postmodernidad, Globalización*. ¿Qué se deriva para los cristianos y también para todos los hombres y mujeres de hoy de esa extraña y contracultural proclamación cristiana de la muerte de Dios en una cruz? Esta cuestión se plantean con diferentes perspectivas los autores de ese número.

Para poner de relieve este núcleo sorprendente y escandaloso del cristianismo, hemos ilustrado este número con una serie de pinturas de la crucifixión de Jesús, casi todas del del siglo XX. Merece la pena notar que hasta el siglo IV, cuando el cristianismo se convirtió en religión imperial, no se representa a Jesús muerto en la cruz. En las catacumbas sólo se encuentra la cruz griega, la cruz latina, la tabla y el ancla como símbolos de Jesús. De los tres primeros siglos sólo se ha encontrado el grafito de Alexámenos (s. I), donde, para hacer mofa de los cristianos, Cristo está representado en la cruz con cara de asno y hay una persona que le adora.

En el siglo IV la cruz queda incorporada en la simbología imperial: en las monedas o la corona imperial. Se mantiene en siglos posteriores la resistencia a representar en términos realistas a Cristo en la cruz. La



Crist d'Alexamenos.

cruz se convierte en objeto de orfebrería; con el románico Cristo adopta una imagen hierática de realeza. Sólo el gótico comienza a presentarlo sufriendo en la cruz y esto se acentúa con la pintura y la escultura barrocas. Es en el arte contemporáneo del siglo XX que se representa con su horror la crucifixión en el Golgota, y a Jesús como despojo humano, y aparecen también algunas pinturas burlescas del Jesús crucificado.

En la medida en que el cristianismo identifica a Dios con este hombre reducido ahora al despojo de un crucificado ¿no podría ser que el arte contemporáneo nos hiciera ver más el escándalo y la extrañeza del cristianismo que el arte de los siglos de la Cristiandad?

Dejemos que el lector saque sus conclusiones a la vista de la colección de imáge-

nes de la crucifixión que acompañan a los artículos de este número.

Este décimo número de la revista Periferia CPG será el último. La revista llega al final de su trayecto después de haber abordado, como pretendía, algunos temas primordiales de los inicios del siglo XXI.

Creemos que ninguno de los 10 números ha perdido actualidad. Por eso, el sitio web de la revista ([www.revistaperiferia.org](http://www.revistaperiferia.org)) permanecerá abierto y a través de la plataforma *on line* “Som cristians” ([www.somcristians.cat](http://www.somcristians.cat)) iremos exponiendo y debatiendo los números de la revista. También continuaremos facilitando el acceso a la revista en otros sitios de internet: ACADEMIA.EDU, RACO o DIALNET. Recordamos que los números se pueden comprar en papel en BUBOK ([www.bubok.es](http://www.bubok.es))

Damos las gracias a todos los colaboradores, siempre desinteresados, de la revista: los autores de los artículos, o los artistas y fotógrafos que nos han cedido sus imágenes, también a los miembros del consejo de redacción y a quienes han apoyado públicamente nuestro proyecto, en particular a la Fundación Pere Casaldàliga que lo ha amparado y lo ha avalado institucionalmente. Sin todos ellos Periferia CFG no hubiera sido posible. Agradecemos especialmente a Marc Hubert Vicens su trabajo de diseño y edición de la revista.

Por último, agradecemos el interés y el acompañamiento de todos los lectores durante estos diez años. Os animamos a repasar todos los números y a darlos a conocer a otras personas o a enlazarlos en vuestras cuentas o espacios de internet. Muchos de los artículos no sólo no envejecen, sino que parecen incrementar su actualidad y, en cualquier caso, dan un buen marco para repensar nuestro tiempo y encontrar alguna orientación.

Jordi Corominas y Joan Albert Vicens